

## Prólogo

*World wide web* (www: tela de araña mundial). Economía de libre mercado. Reducción de puestos de trabajo y trabajo barato. Productividad creciente y abundancia de bienes de consumo. McDonaldización. Wal-Martización\*. Internacionalismo. Democratización. Éstos son algunos de los beneficios que se atribuyen de un modo general a la globalización. Pero, mirando las cosas desde abajo, ¿cuáles son los costes que esto implica? La hegemonía de los tecnócratas de la era de la información. Una brecha cada vez mayor entre pobres y ricos, entre naciones opulentas y empobrecidas. Deuda internacional. Injusticia y opresión crecientes. Neoimperialismo y neocolonialismo. Consumismo. Destrucción ecológica. Pérdida de la herencia cultural. Choque de civilizaciones. Nacionalismo. Guerras étnicas y tribales –por no citar la guerras preventivas, que se hacen para mantener un dominio económico, político y militar–. Éstos son también algunos de los efectos colaterales producidos por la globalización, y recaen especialmente sobre los pueblos del llamado Tercer Mundo.

Ya se aplauda o se condene la globalización, ésta es una bestia bifronte, como el dios Jano, y necesita ser constantemente domesticada. Pues bien, Daniel Groody es quizá el teólogo contemporáneo más cualificado para abordar este tema. Fue educado en un hogar vinculado con el mundo empresarial de los Estados Unidos y desde hace mucho tiempo está comprometido con la batalla a favor de la justicia, especialmente con los emigrantes mexicanos. Por esta razón, está familiarizado tanto con los beneficios como con los daños de la aldea global. Aunando un profundo conocimiento académico y una intensa experiencia

<sup>1</sup> De Wal-Mart, una cadena de supermercados (nota del traductor).

vital, Groody ha logrado cumplir en este libro los objetivos de nuestra colección Teología desde una perspectiva global: una teología de la globalización y una globalización de la teología.

En lugar de presentar por separado los beneficios y los perjuicios de la globalización, Groody intenta estudiarla por dentro, desde el privilegiado punto de vista de lo que él llama “el terreno del corazón humano”. Desde esta perspectiva, la globalización no es simplemente un asunto económico, político, social, antropológico o cultural, sino que constituye, como Groody ha probado de manera convincente, un problema humano; por eso, los males de la globalización no pueden resolverse en último término sólo con una mejor planificación económica, política y social.

Para un cristiano, la superación radical de los aspectos pecaminosos de la globalización, y de cualquier otro problema humano, sólo puede lograrse a través de la “conversión”, es decir, del retorno a Dios. Esto se debe al hecho de que, como san Agustín mostró sucintamente, el pecado es una *aversio a Deo*—un alejarse de Dios—, y la salvación, una *conversio ad Deum*—un retorno a Dios—. Como ha dicho Groody, utilizando una atractiva terminología, tenemos que pasar del *money-teísmo* (teísmo monetario) al monoteísmo, para que el único Dios verdadero sea el Dios de Jesucristo y no Mamón.

Retornar a Dios significa volverse hacia nuestros prójimos, especialmente hacia quienes se encuentran oprimidos por la injusticia y la pobreza. De manera consecuente, Groody dedica los cuatro primeros capítulos de este libro al estudio de la justicia en las fuentes básicas del pensamiento cristiano, es decir, en los signos de los tiempos, en la Biblia, en los primeros autores cristianos y en el Magisterio de la Iglesia. Después, con un genuino espíritu de diálogo interreligioso, ha querido enriquecer la doctrina cristiana sobre la justicia con las enseñanzas de otras tradiciones religiosas que se ocupan de este mismo tema. Para inyectar carne y sangre vital en esas enseñanzas, Groody hace que dirijamos nuestra mirada hacia unas “imágenes de misericordia, unos iconos de justicia”, de manera que puedan ser modelos para nuestra práctica. Los tres capítulos restantes tratan de mostrar los lazos que existen entre la justicia, por un lado, y la teología, la liturgia y la espiritualidad, por otro.

La lectura de *Globalización, espiritualidad y justicia: navegando por la ruta de la paz* constituye una experiencia desestabilizadora e inquietante, pero también tremendamente esperanzadora. Lo menos que puede sucedernos es lo mismo que cuenta el autor, que ya no pudo seguir jugando tranquilamente al *golf* sin tener en cuenta los invisibles cuerpos rotos que se amontonan como basura en otros lugares, sin dejarse impresionar por preguntas como éstas: “¿Qué significa ser cristiano en un mundo lleno de miseria?, ¿cómo se pueden superar las diferencias entre pobreza y prosperidad, esclavitud y libertad, impotencia y abundancia de oportunidades?”. Si nos planteamos estas preguntas, también nosotros, igual que Groody, podremos obtener la gracia de sentarnos en la Gran Estación Central al lado de personas como esa Sara de la que nos habla y descubrir en sus rostros al Dios de nuestro señor Jesucristo.

*Peter C. Phan*

## Prefacio

Hace bastantes años, estuve viviendo y trabajando en América Latina y, hacia el final de mi estancia, pasé cierto tiempo en Lima, Perú. Antes de mi salida de aquel país, un grupo terrorista llamado Sendero Luminoso anunció su estrategia más dura para intimidar a la población de la ciudad. Los miembros de aquel grupo aseguraron que destruirían las infraestructuras de transportes de Lima precisamente el día en que estaba prevista mi partida. Conseguí que me cambiaran el vuelo para el día anterior y, antes de mi salida, pude cumplir con algunas responsabilidades pastorales; entre ellas, visitar una cárcel en la periferia de la ciudad. La prisión sólo tenía capacidad para mil quinientos internos, pero allí, en un espacio muy angosto, se hacinaban más de cinco mil. Muchos eran *campesinos* desesperanzados, provenientes de las áreas rurales, que, tras emigrar a Lima en busca de trabajo, habían terminado robando cualquier cosa simplemente para sobrevivir. En medio de brotes de cólera y de otras enfermedades, muchos me miraron con envidia cuando supieron que iba a tomar el avión para ir a Estados Unidos.

Unas horas después de haber visitado esa lúgubre prisión, me embarqué en un avión hacia Miami. Llegué un día antes de lo previsto, así que decidí llamar a un colega, compañero de habitación de mis tiempos de estudio, y le pregunté si le gustaría verme. Cuando vino a buscarme al aeropuerto, me preguntó si deseaba jugar al golf. Yo había pasado mucho tiempo sin estar en Estados Unidos y sin jugar al golf, pero acepté con gusto su invitación.

Tan pronto como atravesamos las puertas de su club de campo, sentí el choque cultural que suponía encontrarme nuevamente en casa. En vez de viajar en autobuses sobrecargados y en trenes repletos, estaba rodeado de Mercedes, Porsches y limusinas de lujo de todas formas y colores. En lugar de estar en medio del polvo y la suciedad, me encontré atravesando lugares perfectamente cuidados. Y en vez de hallarme en un mundo de escasez,

me encontraba en un mundo de abundancia. El hecho de haber pasado, en menos de doce horas, de aquella prisión a una tierra prometida me hizo ver el duro contraste que existe entre las dos esferas que forman parte de la misma tierra y comprender el mundo en el que había estado viviendo durante los últimos años.

Para ser honrado, confesaré que aquel día disfruté mucho con el golf. Además, la comodidad del entorno resultaba muy agradable. Sin embargo, en una dimensión profunda de mi vida, yo me sentía incómodo cuando recordaba el mundo que acababa de abandonar. Esto hacía que surgieran en mi interior muchas preguntas sobre qué significa ser cristiano en un entorno de miseria y sobre la forma como se pueden reconciliar las diferencias entre pobreza y prosperidad, esclavitud y libertad, miseria y abundancia de oportunidades.

Este libro intenta reflexionar sobre la pobreza, la justicia y la liberación a la luz de la fe cristiana y dentro de nuestro contexto global. Quiere ofrecer una lectura teológica de la globalización y una lectura global de la teología. Debo afirmar que al reflexionar sobre mi propia situación social, cuando escribo, conforme a una terminología de Thomas Merton, me siento como un “acompañante culpable”. Fui educado en una zona urbana del nordeste de Estados Unidos, crecí en un hogar de la América empresarial e incluso trabajé durante un tiempo para una de las empresas más grandes del mundo. Con todas sus consecuencias, soy un ciudadano del Imperio. Esta historia personal puede hacer que algunos me consideren un autor menos fiable cuando escribo sobre las desigualdades globales. Pero espero que otros tomen esta historia como una invitación para superar la culpabilidad y para reflexionar de una forma distinta sobre el modo de vivir y de estar en el mundo. Este libro ha brotado de una fe que busca comprensión, una comprensión que se orienta hacia el amor que produce justicia.

Sin duda, personalmente he podido disfrutar mucho con los beneficios de la globalización, pero, desde hace un tiempo, he descubierto que ésta no sólo ha dejado atrás a mucha gente, sino que ha dejado también sin responder muchas preguntas humanas importantes. El hambre de algo más que la pura prosperidad material hizo que yo dirigiera en parte mi interés hacia la espiritualidad. Desde hace muchos años, he dedicado mucho tiempo

a retiros y a meditaciones y he podido descubrir que los treinta días de *Ejercicios espirituales de san Ignacio* han sido una de las experiencias formativas y transformadoras más importantes de mi vida. Pero a medida que se desarrollaba mi espiritualidad, crecían también las preguntas sobre la justicia social. Y, por otra parte, cuando más me interesaba por el tema de la justicia social, empecé a descubrir que la pobreza en el mundo está conectada con complejas cuestiones, como la globalización.

Cuando me llegó la invitación de escribir este libro, agradecí la oportunidad, pues me permitiría fijar por escrito aquello que había sido para mí objeto de décadas de reflexión. Este libro es producto de años de estudio, pero, al mismo tiempo, ha surgido como resultado de mi servicio directo con inmigrantes, huérfanos, personas sin hogar y con muchos otros que me han ayudado a pensar sobre Dios en nuestro contexto contemporáneo. Todas esas experiencias me han enseñado a sacar conclusiones desde diversas perspectivas. Yo me opongo a utilizar etiquetas como las de liberal o conservador, porque las cuestiones relacionadas con la justicia son comunes a todos los seres humanos. Una parte del reto planteado en ese campo consiste en superar los encasillamientos en los que unos encerramos a otros. Por eso, he procurado apoyarme en un amplio espectro de fuentes que ordinariamente no suelen vincularse; así, apelo al cristianismo y a las grandes religiones mundiales, al catolicismo y al protestantismo; me fijo en Óscar Romero y en la madre Teresa de Calcuta, en Jim Wallis y en Charles Colson. En esta línea, apelo también a fuentes y tradiciones distintas, como la teología de la liberación, el Magisterio de la Iglesia, la justicia social y la eucaristía.

Éste es ante todo un libro que trata sobre las relaciones humanas y sobre el don y el compromiso de desarrollar unas relaciones sociales justas. Y que intenta examinar los temas de la pobreza, la espiritualidad, la justicia y la liberación dentro de nuestro mundo contemporáneo, a partir de la esperanza y la ayuda que ofrece la tradición cristiana. Aunque mantiene un diálogo con las aportaciones de las ciencias sociales y de las grandes religiones mundiales, este libro es básicamente una obra de teología cristiana, una reflexión sobre el sentido del mensaje del Evangelio dentro de nuestra compleja era de cambio global. Así, cubre un espectro muy amplio de materias que se

extienden casi a lo largo de tres mil años de pensamiento teológico, de manera que sus fuentes abarcan desde los textos más antiguos de la Biblia hasta las reflexiones teológicas del momento actual. El hecho de sintetizar este cuerpo de materias para presentarlo en un volumen conciso y coherente ha supuesto un reto constante, de manera que cada capítulo podía haber dado lugar a un libro independiente. Pues bien, a pesar de todas las limitaciones, he querido examinar las aportaciones de la tradición cristiana al proceso de globalización y la contribución de la globalización para una comprensión renovada de la teología.

Para evitar la tentación de domesticar el mensaje del Evangelio poniéndolo al servicio de unas interpretaciones auto-justificadoras que legitiman nuestro *status quo* y que pueden servir incluso para bautizar las injusticias sociales, la teología cristiana debe centrarse en el corazón del mensaje evangélico y, para comprenderlo, debe volver a sus fuentes fundacionales. Estas fuentes nos ayudan a entender a Dios desde unas perspectivas diferentes y valiosas y nos ayudan también a examinar aquello que creemos, lo que valoramos, dónde buscamos nuestras orientaciones, cómo nos situamos ante las diferencias humanas, cuáles son nuestros modelos, cómo entendemos actualmente la fe, cómo oramos y, en último término, cómo vivimos una fe que hace justicia. Tradicionalmente, estos temas han sido investigados desde varios apartados o subdisciplinas de la teología, como son la sagrada Escritura, la teología patristica, la teología moral, el diálogo interreligioso, la hagiografía, la teología sistemática, la liturgia y la espiritualidad.

En las páginas que siguen, queremos explorar la forma en que cada una de esas subdisciplinas nos ayuda a reflexionar sobre el reto que Dios nos plantea en medio de este mundo tan cambiante. Desde ese fondo debemos pensar sobre lo que la comunidad humana debe hacer para construir una sociedad más justa y más humana, una sociedad que libere y eleve a cada uno de los miembros de la aldea global. Aquí estudiaremos por separado, en un capítulo distinto, esas subdisciplinas de la teología, de manera que cada una nos ofrezca una coordenada importante para elaborar el mapa de nuestra navegación hacia la justicia:

- Escrituras judeo-cristianas y reflexión bíblica.
- Homilias y escritos de los padres de la Iglesia primitiva.
- Doctrina social católica y documentos del Magisterio.
- Diálogo con las grandes religiones mundiales y ecumenismo.
- Personajes extraordinarios e iconos modernos de fe y justicia.
- Reflexión teológica contemporánea y teología de la liberación.
- Oración litúrgica y transformación social.
- Camino espiritual y compromiso por la justicia.

Estos capítulos quieren iluminar, posibilitar y guiar el camino individual y colectivo de la fe cristiana. Quieren ayudar a plantear y resolver las cuestiones más profundas de la vida, especialmente aquellas cuestiones humanas y espirituales que la globalización ha dejado en gran parte sin plantear y sin resolver.

Cada uno de estos capítulos tiene su propia metodología particular, pues cada uno ha de ajustarse a la naturaleza del material que le sirve de fuente básica. Sin embargo, la obra en su conjunto ofrece una misma aproximación metodológica. Cada capítulo empieza y termina con una narración tomada de mi propia vida o de otra fuente. En un sentido o en otro, estas narraciones condensan de alguna manera el contenido básico del capítulo, ofreciendo un sumario de sus temas. Y pueden proporcionar también un importante material que sirve de puente para el capítulo anterior o para el siguiente. Estos pasajes narrativos sirven para vincular los materiales, que son muy extensos, de modo que formen un todo sintético. En la parte intermedia entre la narración introductoria y la conclusiva, he colocado el material básico, con el contenido de cada capítulo.

Por otra parte, el uso de narraciones y metáforas constituye una decisión epistemológica. He querido escribir de una manera que sea intelectualmente precisa y, al mismo tiempo, también resulte accesible para un amplio espectro de lectores. Dado que ciertas verdades profundas sobre la vida humana sólo pueden ser captadas analógicamente, de forma narrativa, he intentado escribir de una manera que no sólo enriquezca los conocimientos, sino que llegue al corazón. Blas Pascal dijo que el corazón tiene razones que la razón no alcanza, y en este libro he querido llegar a las fuentes más profundas del conocimiento que se

abre a la comprensión, a una comprensión que se abre a la sabiduría, a la sabiduría que dirige a la acción, a la acción que conduce a las relaciones justas, y a las relaciones justas que llevan a descubrir lo que implica ser persona ante Dios.

Ciertamente, la epistemología de la Ilustración, con su énfasis en la razón, ha contribuido mucho al avance tecnológico y al desarrollo de la economía mundial en la actualidad, pero creo que debemos reflexionar más en la epistemología del corazón. Estoy convencido de que las verdades más profundas de la vida humana deben ser percibidas a través de los ojos del corazón. Dicho de manera más simple, el corazón, en cuanto centro de las emociones y los sentimientos, es el lugar donde se despliega la búsqueda más profunda de la vida humana. El corazón es también el ámbito de la espiritualidad. A mi juicio, la espiritualidad se identifica con la forma como uno vive partiendo de aquello que más valora. En esa línea, la espiritualidad cristiana es la forma de vivir en conformidad con aquello que Jesús más valoraba<sup>1</sup>. En otras palabras, en este libro, yo entiendo la espiritualidad cristiana como la forma de seguir a Jesús y de vivir conforme a los valores del Reino de Dios. La espiritualidad comienza en el corazón humano y suscita una comunidad transformada por el amor a Dios y el amor a los otros. Vivida en su dimensión personal y pública, es la forma en que el corazón invisible de Dios se hace visible para el mundo.

Traducir la experiencia personal y comunitaria de Dios en palabras escritas constituye uno de los mayores retos de la teología en general y de esta obra en particular. Por lo que toca al lenguaje, he procurado utilizar, en lo posible, un lenguaje inclusivo, especialmente al referirme a las relaciones horizontales (incluyendo a hombres y mujeres, y no sólo a los hombres). Se excluyen de esta opción los casos en los que cito directamente las palabras de otros –por ejemplo, de los santos padres, de John F. Kennedy o de Gandhi–, en los que conservo

<sup>1</sup> Entre las muchas definiciones valiosas de la espiritualidad, hay una de Sandra Schneiders, que la define como “la experiencia de la implicación consciente en el proyecto de integración vital a través del autotranscendimiento hacia el valor más alto que uno percibe”. Cf. “The Study of Christian Spirituality: The contours and Dynamics of a Discipline”, *Christian Spirituality Bulletin* 1 (primavera 1998) 1, 3-12.

exactamente las palabras del autor, aun cuando sea consciente de los problemas que suscita el lenguaje sexista. La mayoría de los textos de las Escrituras están tomados de la *New American Bible*, aunque me he fijado también en la *New Revised Standard Version*, especialmente cuando ofrece una traducción de lenguaje inclusivo\*.

Éste libro ha sido escrito por mí, con mis propias palabras, pero, al mismo tiempo, es fruto de una larga vida de conversaciones con buenos amigos y colegas. He aprendido que los mejores libros son aquellos que se escriben en comunidad, y este libro no sería lo que es sin la asistencia, el impulso y los numerosos comentarios críticos de mis amigos y colegas, que me han ayudado a desarrollarlo y mejorarlo. Ante todo, quiero dar las gracias a mi comunidad religiosa, la Congregación de la Santa Cruz, y a mis colegas de la Universidad de Notre Dame, especialmente a los del Departamento de Teología, al Institute for Latino Studies, al Instituto Kellogg de Estudios Internacionales, a la Graduate School, al Instituto Joan B. Kroc de Estudios Internacionales para la Paz, al Mendoza College of Business y al Institute for Liberal Arts del College of Arts and Letters. Debo agradecer también la generosa ayuda del Faculty Research Program de la Universidad de Notre Dame; del programa de investigación de Rodney F. Ganey, Ph. D.; del NDVI Lilly Faculty Program, y del ATS/Lilly Theological Research Program. Debo también mi agradecimiento a Bill y Colleen Ryan, Anita y Mario Valencia, a María González y a los miembros del Mexican American Cultural Center, Eugene y Denise Desimone, George Dilli, Macrina y Ed Hjerpe, Robert van Kirk, Mark Nishan, Chad y Paula Tiedemann, Bob y Maureen Dee, y Bill y Gerri Groody, que me han facilitado ayuda y tiempo para escribir este libro. También quiero dar gracias a mis estudiantes de la Universidad de Notre Dame, de quienes he aprendido mucho y

\* Utilizo básicamente las traducciones de *La Biblia* de La Casa de la Biblia, Verbo Divino, Estella 1992, revisadas cuando lo considero conveniente en lenguaje no sexista.

En español, he seguido la edición vaticana: cf. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm).

En español puede verse la colección de encíclicas relativas a la *Doctrina Social de la Iglesia*, BAC, Madrid, 1999. Todos los textos en [http://www.vatican.va/offices/index\\_sp.htm#C](http://www.vatican.va/offices/index_sp.htm#C) [nota del traductor].

cuyos comentarios, preguntas y reflexiones posteriores me han ayudado a precisar el manuscrito.

Muchos colegas me han ofrecido un *feedback* muy valioso para cada parte de este libro. En particular, quiero citar a las siguientes personas: John Cavadini, Gil Cardenes, Allert Brown-Gort, Doug Franson, Bill O'Neill, Jake Empereur, Lee Tavis, Jeffry Odell Korgen, Bill Purcell, Dan Philpot, Ernie Bartell, Jerry Powers, Kevin Seasoltz, Michael Driscoll, Maxwell Johnson, Nathan Mitchell, John Melloh, Matt Ashley, Mary Doak, Oliver Williams, Ken Belanger, Thomas Gallagher, S. Ozana, Jim Towey, Steve Warner, Bob Pelton, Mike Griffin, Rich Brown, Bob Nogosek, Tom Lemos, Jerry Baumbach, Jaleh Dashti-Gibson, Asma Afsaruddin, Brad Malkovsky, Paul Kollman, Bob Dowd, Kristin Shrader-Frechette, Walter Brueggemann, Peter Hinde, Andrew Felton, Mary Clemency, Janine Siegel, Anne Williams, Pheme Perkins, Wendy Wright, Branko Milanovic, David Loy, Andrew Hofer, Brian Daley, Jim Phalan, Desiree Zamora, María Ruvalcaba, Chris Bachner-Reimer, Elías Moo y Andy Buechel.

Quiero dar gracias también a Mignon Montpetit y a Jenny Manier, dos amigas de mentes privilegiadas que se convirtieron en dos grandes compañeros míos en este viaje de justicia, con los que me he encontrado a menudo para la revisión de este manuscrito. Ellos formaron parte de un largo viaje con los JustFaith *ministries* (servidores de la Justicia y Fe), que también me ayudaron a elaborar esta obra. Estoy particularmente agradecido a Jack Jezreel y a Jay Fred-Landry, que, al invitarme a viajar con el grupo de JustFaith, me ofrecieron la oportunidad de compartir muchos momentos de profundización en el camino de la fe. Quiero dar las gracias a todos los miembros del grupo de JustFaith que colaboraron conmigo en la elaboración de este manuscrito y que me ayudaron a repensar la justicia “desde la base hacia arriba”, especialmente a Jim Paladino, Laurie McGowan, Therese Sullivan Powers y Jennifer Monahan.

Estoy también agradecido a Bill Borrows, editor de Orbis Books, y a Peter Phan, por haberme invitado a escribir este libro y por su ayuda constante durante el tiempo de su preparación. Quiero dar las gracias también a Gustavo Gutiérrez, a Tim Matovina y a Virgilio Elizondo, cuya ayuda, amistad y *feedback*

me han ayudado a dar a luz este proyecto. También doy gracias a Liz y Mike Lafortune por su sacrificio, por su generosidad y por el apoyo que han ofrecido a esta obra con incontables horas de trabajo; agradezco a Terry Garza su dedicación y ayuda para esta obra, y también al Center for Latino Spirituality and Culture; agradezco a Lisa Marie Belz, investigadora que se va consolidando en el campo de los estudios bíblicos, que me ha ofrecido no sólo un *feedback* preciso y crítico, sino que me ha ayudado a integrar en mi libro lo mejor de las investigaciones bíblicas desde la perspectiva de los compromisos de base; doy gracias a Claudia Ramírez por su amabilidad, por su espíritu generoso y por su atención constante a los detalles de este proyecto; finalmente, doy gracias a Mary J. Miller, que, con su precisión mental, su fe profunda y su magnánima ética laboral, me ha ayudado a desarrollar y precisar este libro, haciéndome ver, con su estímulo constante, que, con todas sus limitaciones y dudas, esta obra constituye un humilde trabajo al servicio del Reino de Dios, que está en medio de nosotros.

En último término, quiero dar las gracias a todos los que, de alguna manera, son pobres y abatidos, a aquellos con quienes he tenido la oportunidad de caminar durante bastantes años como un compañero peregrino de fe. Con toda su humildad, ellos han sido algunos de mis mejores maestros sobre Dios y a ellos debo agradecerles el hecho de que este libro pueda ayudarnos a penetrar, en una pequeña medida, en el amor de Dios al mundo y, de un modo especial, en el amor de Dios a los pobres. Les estoy agradecido.

---

Este libro está pensado para ser utilizado con el acompañamiento de un DVD que incluye unos “segmentos” de quince minutos de introducción para cada capítulo. Esos segmentos contienen reflexiones de personas con experiencia sobre el tema de cada capítulo. En el momento de la primera impresión de este libro, ese DVD se encuentra aún en fase de preparación. Para obtener información sobre el progreso en la elaboración del DVD, pueden visitar mi *web* (<http://www.nd.edu/~dgroody>).

# Don de Dios, responsabilidad humana

## *La comunidad global y el reto de la justicia*

### Un don de Dios: el planeta en perspectiva global

#### *Visión desde arriba: mirada global de la tierra*

El 12 de septiembre de 1962, el presidente John F. Kennedy pronunció un discurso programático en el que planteaba un reto sin precedentes: “Hemos decidido ir a la luna –dijo–. Hemos decidido ir a la luna y cumplir los restantes objetivos no porque sean fáciles, sino porque son duros”<sup>1</sup>. Con estas palabras comenzó a desplegarse con gran precisión el programa espacial de Estados Unidos, y sus dirigentes asumieron el asombroso reto de navegar por el espacio hasta la luna, para volver de nuevo a la tierra. Seis años después del discurso de Kennedy, tres astronautas se embarcaron en el *Apolo VIII* y una torre de fuego les lanzó en la oscuridad de la noche cósmica a 24.000 millas por hora. Ellos fueron los primeros en romper el cordón umbilical que les ataba con la madre Tierra, para entrar en la órbita lunar.

En la víspera de Navidad, a 250.000 millas de la tierra, la tripulación del *Apolo VIII* alcanzó la cara oculta de la luna. Cuando pasaron sobre las sombras del frío y muerto suelo de la superficie lunar, pudieron contemplar lo que ningún ser humano había podido ver nunca antes que ellos: la tierra elevándose sobre el horizonte de la luna. La vista del mundo desde esa perspectiva llevó a los astronautas a leer las primeras palabras del libro del Génesis:

<sup>1</sup> Theodore C. Sorensen, Eric K. Sorensen, Stephen E. Sorensen y Phillip J. Sorensen (eds.), *Let the Word Go forth: The Speeches, Statements, and Writings of John F. Kennedy*, Delacorte Press, Nueva York 1988. Este discurso, en su forma escrita y oral, puede encontrarse en la página *web* de la JFK Library: <http://www.jfklibrary.org/j091262.htm>.

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas (Gn 1,1-4)<sup>2</sup>.

El hecho de ver la tierra desde el espacio fue un hito en el que se vincularon la voluntad política y la conquista científica; la inteligencia humana y la visión global de la realidad; la profundidad teológica y la contemplación divina.

La contemplación de nuestro planeta desde el espacio nos ha capacitado para ver de una forma nueva nuestro lugar en el universo. El astronauta norteamericano Donald Williams afirmó que “para quienes han visto la tierra desde el espacio y para los cientos y quizá miles que la verán así, esta experiencia cambiará sin duda sus perspectivas. Las cosas que tenemos en común, en nuestro mundo, son mucho más valiosas que las cosas que nos dividen”<sup>3</sup>. Mientras giraba en torno a la tierra en el transbordador espacial, Sultán Bin Salmon al-Saud, astronauta de Arabia Saudita, observó: “El primer día mirábamos hacia nuestros países. Más tarde, dirigíamos la mirada hacia nuestros continentes. Pero al cuarto día todos éramos conscientes de una sola tierra”. El astronauta alemán Sigmund Jähn dijo también: “Antes de navegar por el espacio, yo ya era consciente de lo pequeño y vulnerable que es nuestro planeta, pero sólo cuando lo vi desde el espacio, con toda su inefable belleza y fragilidad, me di cuenta de que la tarea más urgente de la humanidad consiste en cuidar y preservar este planeta para las generaciones futuras”.

Como don de Dios, la tierra es una joya preciosa, delicada, celeste, una joya de inefable belleza, con una diversidad topográfica, biológica y cultural de infinita riqueza. La tierra es objeto de la responsabilidad humana; es el lugar que nosotros estamos llamados a cuidar y cultivar, y es el medio en el que nosotros aprendemos a vivir en relación, unos con otros. La

<sup>2</sup> Traducción en español de *La Biblia* de La Casa de la Biblia. Los astronautas leyeron el texto de la King James Version.

<sup>3</sup> Las citas, en este párrafo, están tomadas de Kevin Kelley, *The Home Planet*, Addison-Wesley, Reading 1988, 139, 82, 140.

tierra es el hogar cósmico de más de seis mil millones y medio de habitantes.

Si el mundo, tal como nosotros lo conocemos hoy, pudiera reducirse a una aldea de cien habitantes, tendríamos el siguiente resultado: 51 serían hombres, 49 mujeres; 60 serían asiáticos, 14 africanos, 11 europeos, 14 americanos (de América del Norte, del Sur, del Centro y del Caribe) y uno sería de Australia o de Nueva Zelanda<sup>4</sup>. Vinculando a las diversas personas a partir de sus diferentes culturas, lenguas y religiones, obtendríamos este resultado: en esta aldea, 14 personas tendrían como lengua materna el chino mandarín, 5 hablarían inglés, 5 español, 3 hindi, 3 portugués, 3 bengalí, 2 ruso, 2 japonés, 1 árabe y 1 alemán. Las otras 61 personas hablarían indonesio, francés, italiano, coreano, tailandés, vietnamita y otros muchos idiomas distintos<sup>5</sup>. Desde el punto de vista de la religión: 33 serían cristianos; 20 serían musulmanes; 14 ateos, agnósticos o sin religión; 13 serían hindúes; 13 de otras religiones; 6 budistas y 1 judío<sup>6</sup>. Uno de los retos más fuertes y duraderos de esta aldea global consiste en hacer que la tierra sea un hogar pacífico para los diferentes miembros de la familia humana.

### *Visión desde abajo: el problema de la pobreza*

Mientras que la exploración espacial nos ha permitido mirar de una forma enteramente nueva hacia nuestro hogar global, la nueva investigación social nos ha facilitado ver también con mayor claridad no sólo el lado oscuro de la luna, sino el lado oscuro del planeta Tierra. En un sentido, los avances científicos

<sup>4</sup> Los porcentajes de población por continente han sido calculados a partir de los datos que pueden encontrarse en <http://www.worldatlas.com> (acceso el 9 de junio de 2006).

<sup>5</sup> Para las estadísticas utilizadas aquí, véase el *CIA World Fact Book*, que se puede consultar en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/xx.html> (día 25 de agosto de 2006). Hay una diferencia entre el idioma más extendido en el mundo (que es el inglés) y el idioma que hablan más personas (el chino mandarín). En la actualidad, hay más de 6.902 idiomas vivos conocidos.

<sup>6</sup> Cf. *CIA World Fact Book*.

nos han permitido llegar más cerca de algunos de los lugares alejados del espacio exterior; en otro sentido, los estudios socio-económicos nos han mostrado que la distancia entre los ricos y los pobres de la tierra es más grande que nunca. Si miramos las cosas desde la perspectiva de los que están económicamente menos desarrollados, tendremos una visión muy diferente de la tierra. Los datos estadísticos y, en particular, las tendencias empíricas nos ayudan a entender de un modo más preciso los componentes más problemáticos de nuestra realidad contemporánea.

En nuestra aldea global de cien personas, los recursos están distribuidos de una forma muy desigual<sup>7</sup>. Una persona, la más rica de la aldea, tiene tanto como las 57 más pobres juntas<sup>8</sup>. 50 personas no tienen asegurados los recursos para su alimentación y padecen hambre algunas veces o siempre, y de ellas 30 están desnutridas<sup>9</sup>. 40 personas no tienen acceso a unos servicios sanitarios adecuados<sup>10</sup>; 31 personas viven en casas sin condiciones de

<sup>7</sup> Algunos de los estudios más significativos sobre la pobreza global y sobre las desigualdades globales provienen de las Naciones Unidas y del Banco Mundial. Véase, en particular, los informes anuales sobre el *desarrollo humano* y sobre el *desarrollo mundial*. Véase el *Informe sobre desarrollo humano 2006: la cooperación mundial ante una encrucijada*, Naciones Unidas, Nueva York 2005; *Informe sobre la situación social en el mundo 2005: el dilema de la desigualdad*, Naciones Unidas, Nueva York 2005. Cf. también Jeffrey Sachs, *The End of Poverty: Economics Possibilities of Our Time*, Penguin Books, East Rutherford 2005; Branko Milanovic, *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*, Princeton University Press, Princeton 2005, y Bob Sutcliffe, *100 Ways of Seeing an Unequal World*, Zed Books, Londres 2001.

<sup>8</sup> Menos de cincuenta millones de las personas más ricas del mundo tienen más ingresos que 2.700 millones de las personas más pobres. Cf. Branko Milanovic, "True World Income Distribution, 1988 to 1993: First Calculation Based on Household Surveys Alone", *Economic Journal* 112, n. 476 (enero 2002) 51-92 (véase especialmente el sumario y la conclusión: pp. 88-89).

<sup>9</sup> Dan Smith (ed.), *The Penguin State of the World Atlas*, Penguin Books, Nueva York 2003. Cf. también *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2005*, FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), Roma 2005, y la página *web* de la FAO: <http://www.fao.org>.

<sup>10</sup> *Informe sobre desarrollo humano 2005: la cooperación internacional ante una encrucijada* (PNUD, septiembre de 2005). Cf. también *Ayuda para el abastecimiento de agua y sanidad*, OECD, París 2004, y *Has the*

habitabilidad<sup>11</sup>; 31 no tienen electricidad<sup>12</sup>; 18 son incapaces de leer<sup>13</sup>; 15 no tienen agua potable asegurada<sup>14</sup>. Sólo 16 personas tienen acceso a Internet<sup>15</sup> y sólo 12 poseen un automóvil<sup>16</sup>. 3 son emigrantes<sup>17</sup>. Sólo dos tienen educación superior<sup>18</sup>. De todos ellos, 19 se esfuerzan por sobrevivir con un dólar al día o con menos<sup>19</sup>; 48 se esfuerzan por vivir con dos dólares o menos al día<sup>20</sup>. En resumen, como el Banco Mundial señala, dos tercios de la población del planeta viven en la pobreza<sup>21</sup> (cf. figura 1).

*Downward Trend in Aid for Water Reversed? Measuring Aid for Water*, OECS, París 2004.

<sup>11</sup> Cf. <http://www.habitat.org> (acceso el 21 de junio de 2006).

<sup>12</sup> Información y sumarios sobre el tema en *World Nuclear Association*, abril 2005. Informes accesibles en <http://www.world-nuclear.org/info/inf16.htm>.

<sup>13</sup> Cf. *CIA World Fact Book*.

<sup>14</sup> *United Nations, Human Development Report 2005: International Cooperation at a Crossroad*, Naciones Unidas, Nueva York 2005 (en español: *Informe sobre el desarrollo humano 2005: la cooperación internacional ante una encrucijada*: <http://www.undp.org/annualreports/2005/espanol/IAR05-Spanish.pdf>; PNUD, septiembre de 2005). Cf. también Ayuda para el abastecimiento de agua y sanidad, OECD, París 2004, y *Has the Downward Trend in Aid for Water Reversed? Measuring Aid for Water*, OECS, París 2004.

<sup>15</sup> Cf. *CIA World Fact Book*.

<sup>16</sup> La Federación Internacional de la Carretera (International Road Federation), *Estadísticas mundiales sobre carreteras*. Cf. en especial *World Road Statistics 2005*, IRF, Washington 2005, 197-2000. Estos datos representan el número total de automóviles en cien países. Datos anuales de 1999 a 2003.

<sup>17</sup> Richard B. Freeman, "People Flows in Globalization", NBER Working Paper n. 12315, National Bureau of Economic Research, Cambridge, junio 2006, 2.

<sup>18</sup> *Global Education Digest 2006: Comparing Education Statistics Across the World*, Instituto de la Unesco para la Estadística, Montreal 2006. Cf. estadísticas regionales y mundiales para el año 2004, en un esquema en [http://www.uis.unesco.org/ev\\_en.php?ID=6513\\_201&ID2=DO\\_TOPIC](http://www.uis.unesco.org/ev_en.php?ID=6513_201&ID2=DO_TOPIC).

<sup>19</sup> *Informe sobre desarrollo humano 2005: la cooperación internacional ante una encrucijada*, 3.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 4.

<sup>21</sup> El Banco Mundial distingue tres grados de pobreza: pobreza extrema o absoluta, pobreza moderada y pobreza relativa. Pobreza extrema es la de aquellos que viven con menos de un dólar al día. Las personas que se en-